

# LA RETIRADA Y EL RETORNO FRANCÉS A LA ESTRUCTURA MILITAR DE LA OTAN VISTOS DESDE ESPAÑA, 1966-2009.

Álvaro Fleites Marcos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup>Université de Caen Basse-Normandie.

E-mail: alvaro.fleites-marcos@unicaen.fr

Recibido: 19 Septiembre 2012 / Revisado: 7 Marzo 2013 / Aceptado: 15 Mayo 2013 / Publicación Online: 15 Octubre 2013

**Resumen:** Este artículo trata la visión española de dos importantes iniciativas francesas en relación con la OTAN: su retirada de la estructura militar decidida por el general De Gaulle en 1966 y su retorno en 2009. Ello implicará previamente un breve acercamiento a la relación entre prensa, opinión pública, opinión popular y política exterior bajo el Franquismo. Las conclusiones permiten contrastar la escasa influencia en España de la reintegración gala a la Alianza con la intensa y prolongada polémica que la retirada de 1966 provocó en la prensa y en la opinión españolas, y apuntar las causas de esta significativa divergencia.

**Palabras clave:** Francia, España, OTAN, De Gaulle, prensa, opinión pública.

## Introducción.

El presente artículo tiene por objeto analizar la postura de la prensa y, en la medida de la posible, la opinión popular española ante la retirada de Francia de la estructura militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1966 y su retorno en 2009<sup>1</sup>. Ello permite a su vez examinar de manera indirecta la evolución política de la sociedad española y el desplazamiento de sus centros de interés prioritarios, de la información internacional a la nacional, la transformación de la prensa que pasó de un paradigma autoritario de censura directa o indirecta al pluralismo democrático, la reducción relativa del peso mundial de Francia y de su influencia en la vida

política española y el cambio de rol de la OTAN a raíz de la transición de un mundo bipolar definido por la guerra fría y el enfrentamiento entre los bloques al escenario multipolar de la actualidad<sup>2</sup>. Así, como veremos, la decisión del Presidente francés, Charles de Gaulle de desvincular totalmente a su país de la principal organización militar de Occidente recibió una extraordinaria atención y durísimas críticas por parte de la prensa y la opinión pública de su vecino del sur mientras que la medida de su sucesor Nicolás Sarkozy apenas tuvo repercusiones en la sociedad y los medios de información españoles, que, en todo caso mostraron un distanciamiento casi unánime.

La principal fuente utilizada para explorar la visión española tanto de la retirada de 1966 como de la vuelta en 2009 ha sido la prensa. Así, en la primera fecha, las publicaciones periódicas españolas estaban sometidas al peculiar marco legal que caracterizaba el control franquista de los medios de comunicación a pesar de la relativa liberalización que, precisamente en ese momento, estaba teniendo lugar merced a la nueva Ley Fraga de Prensa, que suprimía las consignas, la censura previa y la designación gubernamental del director<sup>3</sup>. Hasta ese momento, y muy especialmente hasta la llegada de Manuel Fraga al Ministerio de Información y Turismo en 1962, la prensa reproducía casi fielmente la visión del Gobierno franquista. Ello se debía al nombramiento por el Estado de los directores de las publicaciones (hasta las de carácter privado), al profuso uso de la censura previa, desarrollada a partir de la totalitaria Ley de Prensa de 1938<sup>4</sup> que siguió

vigente hasta 1966 y especialmente a la abundancia de “consignas”, notas de obligado cumplimiento que establecían en todo detalle el contenido de los periódicos y que para Terrón Montero constituían “el elemento a través del cual se aseguró la unificación en la orientación ideológica de todos los periódicos”<sup>5</sup>. Sin embargo, tal como resalta Jesús Timoteo, “[...] los responsables primeros del esquema informativo del nuevo régimen adoptaron un modelo totalitario; pero este modelo nunca pudo ser totalitario del todo, ya que diferentes grupos componentes del Régimen aspiraron y mantuvieron su propia autonomía”<sup>6</sup>.

Estos grupos –católicos, falangistas, monárquicos y otros– introdujeron en los periódicos que controlaban débiles pero perceptibles matices ideológicos de tal forma que la prensa, al igual que los Gobiernos franquistas al menos hasta 1969, expresó un cierto pluralismo ideológico aunque, eso sí, muy restringido. Este pluralismo se incrementó a partir de 1962 y especialmente a partir de la ley de 1966. Y es que aunque el objetivo de los redactores de la ley era adecentar la imagen del régimen español de cara al extranjero mediante una ley liberal en sus principios, no por ello dejaban de pretender mantener la prensa bajo un férreo control<sup>7</sup>.

Sin embargo, la menor efectividad de los nuevos mecanismos de la ley (a pesar de la multiplicación de expedientes sancionadores que provocaron una fuerte autocensura) llevó a las diferentes publicaciones católicas o privadas a forzar paulatinamente los límites de la nueva ley<sup>8</sup>, obteniendo en términos generales y a pesar de algunos retrocesos (como durante la vigencia del Estado de Emergencia en 1969, que reinstauró la censura previa) un cada vez mayor margen de libertad, acercándose de esta forma el sistema español a un modelo de “neocapitalismo informativo” similar al vigente en la Europa democrática a la vez que surgía una nueva generación de periodistas especializados en la información internacional. Así, tal como señalan Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Pérez Sánchez,

“Fue entonces (con la ley de 1966) cuando se forjó una generación de periodistas que [...] se preocuparon mucho más de analizar la realidad europea y mundial desde finales de los años sesenta, apostando claramente por mejorar la información de los españoles en este terreno [...]”<sup>9</sup>.

Adicionalmente, la información internacional gozó en el período estudiado de una mayor autonomía que la información nacional o incluso regional. Ello provocará que al menos una parte de la información de carácter internacional no constituya sino un subterfugio de actitudes con respecto a la política nacional. Así lo constataba con agudeza en 1966 el embajador francés en España Robert de Boisseson al comprobar la,

“[...] influence certaine exercée par des considérations de politique intérieure, qu’elles soient favorables ou défavorables au régime, sur les opinions exprimées. Certes, c’est de la politique française, allemande, britannique, du communisme international, de grèves ou de manifestations populaires à l’étranger que l’on parle, mais les commentaires que l’on donne, les critiques ou les approbations que l’on formule ont toujours par analogie ou par transposition quelque chose à faire avec la situation interne de l’Espagne. Le conservateur qui condamne tel meeting d’étudiants, telle campagne de revendications sociales à l’étranger, le libéral qui au contraire approuve ou désapprouve l’ouverture vers l’Est d’un pays allié, le fait en songeant à l’Espagne. La transposition est souvent évidente [...]”<sup>10</sup>

Ello provocaba que los artículos acerca de política extranjera fueran, en opinión de Boisseson, “[...] les plus intéressants; on peut, en les décryptant, y trouver des indications sur la pensée politique de leurs auteurs et y discerner certaines évolutions [...]”<sup>11</sup>. Sin embargo, las fuentes de información internacional estuvieron mucho más restringidas que las de otro tipo al establecerse el monopolio de la agencia para-estatal EFE como único cauce autorizado de recepción de noticias provenientes de agencias internacionales, con la sola excepción de un acuerdo entre la agencia del Opus Dei, Europa Press y la norteamericana Associated Press en 1964, pero reducido al material gráfico<sup>12</sup>. Como estaba prohibido captar y reproducir emisiones de radio extranjeras a partir de unas ordenanzas de octubre de 1939, los periódicos se vieron obligados a reducir sus fuentes de información internacional a sus escasos corresponsales y a las noticias de EFE que, aunque de capital privado, estaba estrechamente controlada por el Gobierno<sup>13</sup>.

Por lo tanto, la prensa española no reproducía en 1966 la opinión directa del Gobierno franquista, pues ésta no era unívoca, pero evidentemente tampoco era la expresión de una opinión pública libre, sino que cada una de las publicaciones, dentro de unos límites estrictos expresaba unos matices ideológicos particulares lo que explica las concomitancias pero también las importantes diferencias al enfocar la decisión de la retirada francesa de la OTAN en 1966<sup>14</sup>. Así lo constataba el embajador Boisseson quien señalaba que “[...] il faut, quand on parle d’opinion espagnole, faire une distinction de principe entre le point de vue de l’opinion publique [...] et celui du gouvernement [...]”<sup>15</sup>.

En realidad se puede afirmar que la prensa franquista en su conjunto transmitía sin duda la opinión pública en España, si entendemos ésta como el conjunto de las opiniones públicamente expresadas y mantenidas y que como tal se circunscribía en el régimen franquista a las elites situadas políticamente dentro del régimen o como mucho en el seno de su disidencia interna. Tal como afirma Baldomero Oliver León,

“[...] la existencia de una opinión pública plural y libremente conformada asumida como condición inexcusable para el reconocimiento de un sistema político democrático no implica que bajo una dictadura no podamos hablar de opinión pública [...] lo que caracteriza a una dictadura no es la falta de opinión pública sino el intento del poder por suprimir, controlar o manipular la información, en definitiva, por condicionar la materia prima de la opinión pública [...]”<sup>16</sup>.

De esta forma, para analizar la reacción de las diferencias tendencias de opinión toleradas por el régimen ante la decisión gaulliana, se han escogido los diarios madrileños *Arriba*, *ABC* e *Informaciones*, el barcelonés *La Vanguardia Española* y el ovetense *La Nueva España*. *Arriba* fue escogido por su importancia como cabeza de la cadena de prensa del Movimiento, que abarcaba, en 1966, 39 publicaciones diarias con una tirada media de 461.568 ejemplares y disponía de su propia agencia de prensa – *PYRESA*–, además de semanarios, revistas, editoriales, etc<sup>17</sup>. La influencia de *Arriba* era por lo tanto mucho mayor de lo que podría hacer creer su relativamente débil tirada: 40.000 ejemplares en 1964, aunque esa cifra fuera probablemente algo mayor en el momento de la

decisión analizada<sup>18</sup>. Con directores de prestigio como Manuel Blanco Tobío, excelentes medios técnicos, su amplia difusión provincial y su independencia de criterios económicos, debido a las subvenciones estatales de todo tipo, *Arriba* era en 1966 el principal portavoz oficial del sector menos liberal de la Falange, a la vez antimonárquico y antitecnocrático, que dominó hasta octubre de 1969 la Secretaría General del Movimiento con la figura de José Solís al frente. De esta forma, la apertura informativa provocada por la ley de 1966 no afectó la línea ideológica del diario, que criticó incluso el “libertinaje” de sus colegas<sup>19</sup>. El diario ovetense *La Nueva España*, al igual que *Arriba* también pertenecía a la cadena del Movimiento y en consecuencia, su postura ideológica era bastante similar a la del matutino madrileño pero resulta de utilidad consultarlo ya que tal como afirma Jesús Timoteo Álvarez, “[...] funcionaron los diarios y periódicos del Movimiento con funciones diversas: una cosa era *Arriba*, otra los diarios provinciales, según casos [...]”<sup>20</sup>.

El periódico barcelonés *La Vanguardia Española*<sup>21</sup> resulta una elección inexcusable debido a su carácter de diario con mayor tirada de España en el período<sup>22</sup>, lo que se explica por su tradicional influencia en la pujante sociedad catalana merced a su histórica identidad burguesa, liberal-conservadora, monárquica y moderadamente catalanista además de su estilo pulcro, elegante y equilibrado<sup>23</sup>. Por su parte el vespertino madrileño *Informaciones* resulta un ejemplo interesante de diario conservador pero sin adscripción política concreta. Finalmente, el diario madrileño *ABC* representa una definida tendencia monárquica y resueltamente donjuanista. Aunque colaboracionista con el régimen, su actitud estaba evolucionando hacia posturas más liberales en el período<sup>24</sup>. Propiedad de la familia Luca de Tena y dirigido por el propio Torcuato Luca de Tena, *ABC* era en el momento de la retirada francesa de la OTAN el segundo periódico español y el primero de la capital por número de lectores, con una tirada media en 1965 de 193.000 ejemplares diarios<sup>25</sup>.

Sin embargo, si de lo que se trata es de intentar discernir lo que Ian Kershaw denominaría “opinión popular”<sup>26</sup> y que ha sido aplicada exitosamente al primer Franquismo por Antonio Cazorla<sup>27</sup>, resulta evidente que la utilidad de la prensa es muy limitada. En consecuencia en el caso que nos ocupa prácticamente el único instrumento, que, con todas sus limitaciones, permite inferir al menos un esbozo de la opinión

popular de la sociedad española respecto a la retirada de la OTAN son los documentos franceses que transmiten las impresiones y análisis de los diplomáticos galos respecto a dicha opinión. Si bien estas fuentes son escasas y deben utilizarse con precaución, permiten al menos una aproximación a una opinión que no siempre se veía reflejada en los medios de información franquistas.

Por el contrario, parece aceptable considerar que en el año 2009, en el seno de una sociedad española democrática y abierta el conjunto de la prensa española puede constituir una referencia al menos aproximada de la postura y las expectativas de una opinión pública libre. Por lo tanto, se han escogido una serie de publicaciones periódicas que representan todos los segmentos del espectro político, desde posturas cercanas a la izquierda (*Público*) a la extrema derecha representada en una publicación digital de indudable pujanza (*Libertad Digital*) pasando por los grandes diarios de centro-izquierda (*El País*), y los diferentes matices conservadores (*El Mundo*, *ABC*, *La Vanguardia*) incluyendo incluso un matutino de ámbito exclusivamente regional ya consultado para la decisión de 1966 (*La Nueva España*)<sup>28</sup>. Se intentarán analizar en primer lugar las actitudes españolas ante la retirada francesa de la OTAN en 1966, incluyendo sus antecedentes inmediatos, para pasar después a acercarse al retorno de 2009, y concluyendo con un análisis de las causas de las diferencias entre las diversas posturas españolas ante ambos acontecimientos y las tendencias más generales que apuntan.

### 1. La retirada francesa de la OTAN, 1966.

La desvinculación francesa de la organización militar de la Alianza Atlántica fue un proceso progresivo cuyos orígenes directos se remontan al menos a la llegada de De Gaulle a Matignon en 1958. De esta forma, se sucedieron en primer lugar una serie de infructuosos y esencialmente simbólicos intentos de reforma de la organización centrados en el intento del Presidente galo de inscribir a su país en su núcleo directivo para procederse con posterioridad a la paulatina desvinculación comenzando por las fuerzas navales en 1959 y 1963 y culminando en 1966 en la retirada total de la fuerza integrada de la Alianza.

Si el retorno del General había sembrado algunas dudas en la administración

norteamericana por su fama de nacionalista francés, su prudencia en sus primeros contactos con los representantes americanos y su buena relación con el presidente Eisenhower, al que conocía desde la guerra, pospusieron algunos meses los primeros choques transatlánticos. Pero éstos no podían dejar de suceder como consecuencia de la noción gaulliana de la escasa importancia de Francia en la Alianza Occidental, que se constató una vez más en la crisis de Jordania y Líbano (zona sensible para De Gaulle desde 1941) en julio de 1958 y en la de Quemoy y Mutsu en agosto, en las que el nuevo presidente del consejo galo ni siquiera fue consultado por los angloamericanos. En respuesta, el General envió un memorándum al presidente Eisenhower y al primer ministro MacMillan en septiembre de 1958 en el que se proponía una reforma de la OTAN en un triple sentido: una extensión de su cobertura geográfica, un freno a la integración y al monopolio atómico y especialmente, una proposición para crear un directorio a tres en la Alianza que incluyera a los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia.

Las propuestas del memorándum fueron rechazadas por los americanos, que deseaban mantener su control sobre la OTAN, lo que no sorprendió a un De Gaulle quien algunos años más tarde confesará que “[...] ce mémorandum n’était qu’un moyen de pression diplomatique. Je cherchais alors à trouver un moyen de sortir de l’OTAN et de reprendre ma liberté que la IV<sup>e</sup> République avait aliénée. Alors, j’ai demandé la lune [...]”<sup>29</sup>.

En cualquier caso, ante el fracaso del memorándum y por consiguiente de su idea de reformar la Alianza, el General comenzó a desvincular las fuerzas armadas francesas de la OTAN a través de un modesto pero significativo primer paso que consistió en la retirada de la flota mediterránea francesa del mando integrado en marzo de 1959. Este primer conflicto no era sin embargo más que el escaparate de un enfrentamiento mucho más profundo que tenía como objeto el deseo galo de dotarse de armamento atómico ante la oposición norteamericana que deseaba evitarlo so pena de que Alemania también pretendiera obtenerlo, lo que originaría con toda seguridad un conflicto con la Unión Soviética. El 8 de junio de 1959, confirmando unas declaraciones previas del primer ministro Debré, el Presidente De Gaulle anunció que Francia no asumiría más compromisos con la OTAN si sus aliados no

compartían sus secretos atómicos con ella y que no aceptaría la presencia de armamento atómico de la organización en suelo francés si no se colocaba bajo el control de su gobierno.

El embajador español en París, José Rojas y Moreno, concedió una gran importancia al anuncio presidencial dado que en su opinión,

“[...] la negativa francesa a almacenar bombas atómicas obligará al General Norstad [...] a ir retirando de este país los caza-bombarderos atlánticos [...] y hasta se apunta la posibilidad de que tales medidas acaben por hacerse también extensivas a las bases de la OTAN en Francia, trasladándolas a otros puntos [...]”<sup>30</sup>

Así pues, el diplomático español anticipaba sagazmente la paulatina desvinculación francesa de la Alianza, que, sin embargo, no contemplaron los diarios españoles. Éstos, si bien concedieron la misma importancia que el diplomático español a la iniciativa gaullista, al respecto de la cual no ocultaron su simpatía, se mostraron asimismo unánimemente optimistas con respecto a un futuro entendimiento entre Francia y sus *partenaires* atlánticos<sup>31</sup>. En este sentido, *ABC* comentaba que,

“[...] la decisión de París [...] parte, posiblemente, del resentimiento ante la exclusión de Francia del compromiso entre los Estados Unidos e Inglaterra sobre intercambios de informaciones relacionadas con la bomba de hidrógeno. Y no se considera imposible una conciliación de puntos de vista [...]”<sup>32</sup>

No resultaba extraño el apoyo de la prensa española a una iniciativa del Presidente galo que no parecía representar una grave amenaza para la Alianza, en una coyuntura de acercamiento franco-español y en un momento en que el régimen franquista proclamaba abiertamente su desinterés por la OTAN. Esta actitud de las autoridades y de la prensa española de apoyo a las tesis gaullistas o como mínimo de neutralidad se mantuvo prácticamente sin excepciones hasta la decisión de retirada de la estructura militar. Así, el embajador francés Boisseson, señalaba todavía en vísperas de la decisión, el 25 de febrero de 1966 que

“(l’Espagne) suit de près le jeu à l’intérieur de l’Organisation Atlantique,

l’affrontement doctrinaire qui pourrait en déterminer l’évolution. Toutefois son gouvernement se garde bien de prendre position [...] Les journalistes eux aussi [...] sont avisés, prudents et ne s’engagent guère [...]”<sup>33</sup>.

Sin embargo en el momento en que la postura anti-atlanticista del General constituyó una amenaza real para la organización, con su decisión de retirarse oficialmente de la estructura militar, los diarios españoles la condenaron unánimemente y con una gran virulencia, como ahora veremos.

Así pues, el 7 de marzo de 1966, en una carta al presidente Johnson, De Gaulle anunció la retirada de Francia de la estructura militar de la OTAN y la exigencia añadida de la rápida evacuación de las bases americanas y canadienses en territorio francés. Consecuencia y conclusión del largo proceso de independencia de la política exterior gala y de emancipación de sus fuerzas armadas de la integración atlántica, la decisión ya había sido públicamente pronosticada por responsables franceses en repetidas ocasiones. A pesar de ello, la medida – que se hizo pública menos de dos meses después del anuncio del futuro viaje del General a la Unión Soviética en junio– provocó un sobresalto de la opinión pública y de los Gobiernos occidentales que se apresuraron a defender la integración de la OTAN en su reunión del 18 de marzo. Y de la misma forma que buena parte de la opinión pública, la prensa española también condenó unánimemente la decisión del presidente francés. Así lo constataba algunas semanas después el embajador Boisseson, señalando que,

“[...] Au début les opinions exprimées dans les journaux espagnols indiquaient une réprobation presque unanime. On parlait d’orgueil, de chauvinisme, de mégalomanie, d’anachronisme politique, de retour en 1900, de rupture de l’unité européenne, de vengeance exercée et d’ingratitude à l’encontre des Etats-Unis, de négligence coupable à l’égard du danger communiste, enfin d’une vaine tentative de la France d’imposer son point de vue au reste du monde libre”<sup>34</sup>.

A pesar de ello en un primer momento los periódicos españoles, cogidos a contrapié por la noticia, se limitaron a hacerse eco del contenido del mensaje sin introducir ningún comentario al

respecto<sup>35</sup>, como *Informaciones* que destacaba en su portada que “[...] dos semanas después de la conferencia de Prensa del Presidente De Gaulle, éste ha emprendido la campaña decisiva por la reforma de la O.T.A.N., que puede conducir a la retirada de Francia de aquella Organización [...]”<sup>36</sup>.

Al día siguiente todos los diarios titularon sus portadas con la respuesta negativa de Johnson a De Gaulle, considerando en consecuencia que el General no podría llevar a cabo su plan de retirada de la organización atlántica y que en todo caso, probablemente no se trataba más que de una amenaza para negociar la reforma de la OTAN en una posición de fuerza<sup>37</sup> subrayando como *La Vanguardia* que,

“[...] la respuesta del presidente Johnson parece que mantiene un tono categórico. Estados Unidos no están dispuestos a poner en subasta los fundamentos de la N.A.T.O. a espaldas de los otros aliados. Johnson, así, ha rechazado de plano la propuesta francesa de discusiones inmediatas para la liquidación eventual de las bases norteamericanas y las líneas de abastecimiento situadas en Francia [...]”<sup>38</sup>

Sin embargo los rotativos españoles constataron pronto la irreversibilidad de la decisión gaullista y comenzaron a condenarla en los más severos términos, exponiendo en primer lugar las supuestas críticas unánimes que la iniciativa del General habría cosechado en el exterior entre los aliados de Francia y en el interior entre las propias fuerzas políticas galas<sup>39</sup>. Más grave aún que la oposición de Occidente a la postura de De Gaulle resultó a ojos de la prensa española el apoyo que ésta recibió de los comunistas tanto en el ámbito internacional (Moscú y Pekín) como del PCF. Con todo, la condena de los diarios españoles se expresó fundamentalmente en forma de editoriales que destacaban la falta de realismo, el carácter obsoleto y el egoísmo de la posición francesa que hacía correr gratuitamente un gran riesgo al conjunto de Occidente, amenazado por el monolítico bloque comunista y hasta ese momento bien protegido por una OTAN cuya eficacia se exaltaba<sup>40</sup>. En este sentido, un editorial de *ABC* del 10 de marzo advertía que,

“[...] se discute algo tan importante como la preservación de la libertad, precioso bien de Occidente, que sería muy difícil guardar con arreglo al concepto de la

soberanía nacional constantemente proclamado por el general De Gaulle y de un análisis de la situación mundial, que no parece responder a la verdad del mundo [...] Frente a las 130 divisiones rusas y de las setenta divisiones de los países satélites, la fractura del bloque occidental en fuerzas nacionales es una propuesta que se considera en todo Occidente como extremadamente peligrosa [...]”<sup>41</sup>

Por último, los rotativos españoles tranquilizaron a sus lectores al informar de que la OTAN no se descompondría debido a la retirada francesa y multiplicaron sus referencias a los discursos de los líderes de los diferentes países occidentales en este sentido<sup>42</sup>.

Sin embargo, la unanimidad que la prensa española exhibió respecto a la retirada francesa de la OTAN en las primeras semanas posteriores a ésta se agrietó paulatinamente a finales del mismo mes de marzo. Así, el día 25 el embajador galo informaba que “sur les rapports de la France et de l’Otan, « la crise de l’Otan » comme on se plaît à dire, reflétant le courant d’opinion venu de l’étranger les commentateurs espagnols se montrent sensiblement plus nuancés que la semaine dernière [...]”<sup>43</sup>. Y tan sólo una semana después el mismo diplomático señalaba ya que “[...] d’une façon générale on peut estimer, si l’on compare les articles récents à ceux parus il y a quelques semaines, qu’une évolution se dessine et qu’un certain redressement des sentiments à l’égard de la politique française est en train de se produire [...]”<sup>44</sup>.

Prueba de ello fue el mayor peso que empezó a recibir en la mayoría de los comentarios la necesidad de la unidad europea por encima de la unidad occidental. Se seguía condenando la retirada francesa pero no ya en tanto que brecha en el bloque occidental sino como obstáculo a la unidad de decisión europea. En este sentido se expresaba a finales de marzo el corresponsal de *ABC* en París, quien lamentaba que,

“[...] De alguna manera, y aunque no se llegue a un rompimiento definitivo, Francia quedará algo alejada de sus vecinos occidentales. Mientras, Moscú sigue de espectadora y entendiéndose, tal vez, aunque muy callada y disimuladamente con Washington [...] Entre colosos anda el juego. Es en ese juego donde una Europa políticamente

unida, acorde y serena habría tenido que decir su palabra importante en la oreja oriental y en el oído de más allá del Atlántico”<sup>45</sup>

Esta tendencia continuó a lo largo del mes de abril, y ya en mayo los diarios españoles adoptaron posturas a menudo contrapuestas en el enjuiciamiento de la posición gaullista, lo que se correspondía a la existencia de dos tendencias opuestas en el seno de la opinión pública española. Así, el 27 de mayo el embajador Boisseson era capaz de,

“[...] distinguer entre une fraction qui a conservé les habitudes et les anxiétés de la guerre froide, et une autre qui se félicite au contraire des efforts que nous dépensons pour dépasser cette hantise de l’opposition inéluctable des blocs et des idéologies et pour tenter de les rapprocher dans un cadre européen élargi [...] Les uns soulignent les dangers de l’entreprise, insistent volontiers sur les risques qu’il a à trop se fier à une France nationaliste et versatile et font l’éloge de l’intégration militaire fortement appuyée aux Etats-Unis pour mieux faire face au Pacte de Varsovie. Les autres, au contraire, opposent la sclérose de la politique européenne de Washington à l’agilité Parisienne [...]”<sup>46</sup>

Por lo tanto, mientras que los comentaristas de *ABC*, considerados por Boisseson como “monarchistes et très pro-américains”<sup>47</sup> y los de *Arriba*, “dont la tradition phalangiste n’est pas généralement favorable à la France”<sup>48</sup> persistían a ojos del embajador francés en su resuelta oposición a la retirada gala de la OTAN, los comentarios de *Informaciones* y *La Vanguardia* adoptaron paulatinamente posiciones más conciliadoras<sup>49</sup> y Boisseson constataba con satisfacción que “[...] La note générale moyenne, qui fut assez basse au moment [...] [de la] rupture avec l’OTAN, se révèle finalement plutôt favorable à notre diplomatie [...]”<sup>50</sup>.

Si el diplomático galo daba cuenta con agrado de esta evolución favorable a las posiciones francesas de la prensa y la opinión pública española, su satisfacción se explica asimismo por su convicción de una evolución aún más favorable de la opinión del conjunto de los españoles, es decir, lo que hemos denominado opinión popular. Así, para Boisseson a principios de abril esta opinión se habría

caracterizado por su sorpresa y su prudencia, “devant l’audace et le non-conformisme atlantique des positions françaises, elle marque d’abord puis s’essaye de comprendre. Elle se garde en tout cas de prendre parti [...]”<sup>51</sup>.

Sin embargo, dos meses después y frente a las divisiones que aún subsistían en la prensa y la opinión públicamente expresada, la opinión popular se mostraba –siempre según el diplomático francés– en su conjunto muy favorable a la figura de De Gaulle y a su decisión de retirarse de la OTAN:

“[...] l’ensemble de l’opinion est certainement fascinée par la personnalité du Président de la République dont on admire le courage, l’énergie, l’opiniâtreté, l’ampleur des visions d’avenir [...] D’autre part, la plupart des observateurs semblent frappés par les résultats de nos initiatives qu’ils interprètent comme autant de succès [...]”<sup>52</sup>

Con todo, es necesario moderar el optimismo del embajador galo y constatar la necesaria existencia de sectores opuestos a las iniciativas del General como reflejaba la prensa. Y es que aunque, como sabemos, no se pueda considerar la prensa en modo alguno como intérprete de la opinión popular española, los diarios españoles mostraban necesariamente una postura existente en la opinión popular. En consecuencia, ésta no pudo haber sido totalmente gaullista, aunque sí lo hubiera sido mayoritariamente si atendemos a la opinión de Boisseson.

En todo caso, lo que sí parece incontestable es la trascendencia de la decisión francesa para la prensa y la opinión pública española, que se puso de manifiesto en su presencia continua en las páginas de las publicaciones durante al menos los tres meses siguientes a la decisión de De Gaulle y sólo empezaría a dejar de constituir un centro de atención con motivo precisamente de otra polémica iniciativa del Jefe del Estado galo, su viaje a la URSS a finales de junio de 1966. Como ahora se intentará analizar, éste no fue en absoluto el caso del retorno a la organización militar decidido por el Presidente Sarkozy en 2009.

## 2. El retorno galo a la estructura militar de la alianza atlántica, 2009.

Si como hemos visto el proceso de desvinculación francés de la estructura militar

atlántica fue un proceso que se prolongó a lo largo de al menos 7 años, su retorno al seno de dicha organización tuvo un carácter fulgurante<sup>53</sup>. Así, a lo largo de la campaña electoral el candidato Sarkozy no había hecho mención a la OTAN más que para señalar un, “maintien de la contribution française à son niveau actuel”<sup>54</sup>, en el mismo discurso en el que citaba elogiosamente en varias ocasiones las iniciativas gaullistas. Sin embargo, su consejero diplomático, Jean-David Levitte, recibió desde el nombramiento del nuevo Presidente la orden de trabajar en ese sentido: “C’est vrai, dit-il, le président a tout de suite donné une directive très claire à ce sujet”<sup>55</sup> y el ministro de defensa Hervé Morin a su vez señalaba que: “Il nous a parlé de la réintégration dès le premier ou le deuxième conseil restreint. Nous étions tous très étonnés”. Finalmente el Jefe de Estado galo desveló públicamente el 11 de marzo de 2009 lo que ya se había convertido en un secreto de polichinela: su intención de reintegrar a Francia en la estructura militar de la Alianza Atlántica. La Asamblea Nacional aprobó la decisión el 17 de marzo y la cumbre de la organización el 3 y 4 de abril en Estrasburgo y Kehl constituyó el escenario del retorno galo.

El proceso de reingreso francés a la estructura militar de una organización a la que la misma España pertenecía no suscitó un gran interés entre la prensa española, muy lejos de los vivos debates y controversias que caracterizaron su retirada. En realidad, los periódicos españoles de todas las tendencias coincidieron en considerar la vuelta francesa a la organización militar como una iniciativa exenta en líneas generales de una gran importancia. En este sentido, resulta clarificador que la mayor parte de los artículos que tenían como objeto dar cuenta del retorno galo a la estructura militar dedicasen un buen número de líneas a explicar la retirada gaulliana de 1966 o que al menos hiciesen numerosas referencias a ella, lo que muestra su mayor trascendencia. Así, un artículo de *La Vanguardia* del 7 de marzo, obra de Xavier Batalla y significativamente titulado “Adios a De Gaulle” explicaba detalladamente la decisión de 1966 y la reacción del Presidente Johnson, considerando que,

“[...] el mensaje del presidente francés era de más largo alcance: Francia seguiría siendo miembro de la OTAN, pero quería evitar todo compromiso que limitara su soberanía, por lo que, además, todas las

bases estadounidenses en suelo francés tenían que ser desmanteladas”<sup>56</sup>.

Más aún, si la decisión de Sarkozy no resultó objeto de debate en la prensa española contemporánea, la visión de la retirada de 1966 dividía aún a los periódicos. De esta forma, los rotativos de izquierda o centro-izquierda consideraban la decisión gaulliana como acertada y como ejemplo Lluís Bassets, en su columna de opinión del 11 de marzo en *El País* recordaba que,

“Lo más visible y espectacular del gesto de 1966 fue el desmantelamiento de las bases norteamericanas en Francia y el traslado del cuartel general de la OTAN desde París a Bruselas. Francia ganaba margen de maniobra y recuperaba soberanía, sin abandonar el bando occidental en la Guerra Fría [...] Para el viejo general abandonar la estructura militar de la OTAN y echar a las tropas y bases norteamericanas era la mera continuación de su difícil tarea londinense, cuando se inventó como jefe de la Francia Libre, un paso que se deducía necesariamente de su pretensión de mantener una silla entre los grandes en el puesto de mando del mundo occidental, y que tenía dos correlatos de poder todavía más efectivos en su derecho de veto como miembro permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y su force de frappe, el arma nuclear [...]”<sup>57</sup>

Si diarios moderadamente conservadores como *El Mundo*, *La Nueva España* o *La Vanguardia* no se pronunciaron claramente sobre el carácter acertado de la medida de 1966<sup>58</sup>, el ultraderechista *Libertad Digital* definía la situación francesa desde la retirada como “una anomalía carente de sentido, que no hacía ningún bien a ninguna de las dos partes”<sup>59</sup>. Sin embargo, fue *ABC* por medio de su columnista Ramón Pérez Maura el diario que más duramente criticó la decisión del General, en términos y mediante argumentos que recuerdan los empleados por el mismo periódico monárquico en el momento de la retirada:

“El 7 de marzo de 1966 el General De Gaulle daba una patada en el tafanario a los soldados norteamericanos que habían liberado Francia y a la Alianza Atlántica que contribuía a mantenerla libre y



ordenaba a todos abandonar el país. En cuestión de semanas hubo que reubicar la sede de la OTAN en un viejo hospital abandonado en Bruselas. Para De Gaulle se trataba de fundar la teoría de la «excepcionalidad francesa». Pero 43 años y un mes después, el jefe de lo que queda del gaullismo, Nicolas Sarkozy, ha enterrado aquel moribundo legado del general [...]»<sup>60</sup>

Otro indicio de la trascendencia de la iniciativa gaulliana, muy superior a la de su sucesor fue la presencia en las diferentes publicaciones de un buen número de análisis que definían la decisión de Sarkozy en función de su continuidad o ruptura respecto a la del General. A este respecto en un extremo se situaba el ya mencionado columnista de *El País* Lluís Bassets para quien la iniciativa de Sarkozy no sería más que una actualización de la doctrina gaullista que se inscribía paradójicamente en la continuidad de la retirada de 1966 hasta el punto de afirmar que “No es Francia, sino De Gaulle, quien regresa al (sic) OTAN”<sup>61</sup>. Así, según el periodista español,

“La sombra del general es alargada, muy alargada. Fundó la V República y dejó un camino tan trillado que incluso quienes parecen estar deshaciéndolo terminan completándolo y adaptándolo a los nuevos tiempos. Aquel militar alto y desgarbado, que consiguió situar a Francia entre los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, ha seguido reencarnándose en todos y cada uno de los presidentes que le han sucedido; incluso en el pequeño y hiperactivo seductor, de declaradas simpatías con Estados Unidos, que es Nicolas Sarkozy [...] Como hizo De Gaulle en numerosas ocasiones, su objetivo es convertir su debilidad en una fortaleza [...] El Libro Blanco reivindica sin rebozo los objetivos perseguidos por De Gaulle en 1966 para justificar las decisiones actuales [...]»<sup>62</sup>

Algo diferente fue la postura del corresponsal de *ABC*, Juan Pedro Quiñonero quien opinaba que tanto Sarkozy como De Gaulle habían tenido la misma intención de codirigir la OTAN, pero que Sarkozy había triunfado allí donde el General fracasó, lo que explicaría a ojos del periodista sus contradictorias iniciativas. Así, el retorno de 2009 pondría de manifiesto a ojos del cronista que “Nicolas Sarkozy ha hecho realidad el sueño

de alguno de sus predecesores, De Gaulle, Giscard, Mitterrand, Chirac: «codirigir» la OTAN”<sup>63</sup>. Finalmente, Xavier Batalla en *La Vanguardia* consideraba que el retorno a la estructura militar constituía una ruptura total respecto a la retirada de 1966, aunque justificaba al Jefe del Estado galo: “Desde De Gaulle hasta Chirac, la resistencia al liderazgo estadounidense ha sido un factor de la política exterior de todos los presidentes franceses [...] Pero el mundo ha cambiado. El mundo y Francia [...]»<sup>64</sup>

Los diferentes diarios españoles también difirieron en la descripción del debate político y la posterior votación en la Asamblea Nacional francesa concernientes a la reintegración completa a la Alianza Atlántica, que fue aprobada el 17 de abril por 329 votos a favor frente a 223 en contra, es decir con un número de votos en contra muy superior a los 137 que obtuvo la moción de censura contra el gobierno Pompidou motivada por la retirada de la OTAN. Así, para los diarios de izquierda y centro-izquierda, que citaron abundantemente las críticas a la decisión en el curso del debate, éste habría sido particularmente intenso<sup>65</sup>. Según *El País*,

“El debate fue vibrante y vivo, con tiras y aflojas, gritos, insultos, pataleos y abucheos. Y discursos encendidos a favor y en contra [...] Fillon continuó elevando el listón y atacando el corazón del problema y de la discusión [...] Los de las bancadas de la izquierda seguían chillando. Los de la derecha aplaudían. No todos. Había asientos vacíos, pertenecientes a diputados de la derecha (viejos gaullistas, seguidores del ex primer ministro Dominique de Villepin, contrario al ingreso...) que no estaban de acuerdo y que no acudieron al debate [...]»<sup>66</sup>

Por su parte el diario *Público* se hacía eco de las dificultades que el Presidente francés habría encontrado entre un buen número de diputados gaullistas pertenecientes a su propio grupo parlamentario y fieles a la tradición de independencia característica de los seguidores del General: “Nicolas Sarkozy tenía un problema con unos 40 diputados de su mayoría que, hostiles al regreso de Francia a la estructura militar de la OTAN, podían poner en jaque en el Parlamento su decisión”<sup>67</sup>.

Del mismo modo, el periódico izquierdista no ocultaba sus críticas hacia la respuesta del Gobierno Fillon a esta amenaza latente, el recurso al artículo 49.3<sup>68</sup>. Ello permitió al ejecutivo galo la introducción del retorno a la estructura militar en el seno de un debate general sobre política exterior en el que se puso en juego la confianza al Gobierno, obligando a los diputados opuestos a la medida pero pertenecientes a la mayoría parlamentaria a apoyarla, so pena de derribar a su propio gobierno. En consecuencia según *Público*,

“[...] Con ese artificio, herencia del sistema presidencial francés que incluso hubiera permitido a Sarkozy llevar a Francia a la OTAN sin votación parlamentaria alguna, el bloque atlantista del sarkozysmo logró acallar las numerosas e influyentes voces de la derecha gaullista antiatlantista, que no podía censurar en bloque al Gobierno [...]”<sup>69</sup> A pesar de esta aparente victoria del Jefe de Estado galo, el rotativo madrileño concluía recordando que “Francia siempre ha sido un país donde las voces no suelen callarse fácilmente, sobre todo las gaullistas. Al primer error de Sarkozy en la OTAN, estallarán de nuevo [...]”<sup>70</sup>

Los diarios centroderechistas y conservadores, por el contrario, no hicieron ninguna referencia a la intensidad del debate y prestaron escasa atención a los argumentos de la oposición socialista y gaullista, si bien destacaron a su vez el uso del procedimiento del artículo 49.3 como *El Mundo* que refería como,

“El jefe del Gobierno utilizó un subterfugio parlamentario para garantizarse la victoria en la votación. Sabedor de que en su propio partido había parlamentarios contrarios a la vuelta plena a la OTAN por respeto a la decisión de De Gaulle, Fillon propuso esta ley como una moción de confianza en su Ejecutivo [...]”<sup>71</sup>

Sin embargo, a pesar de estas diferencias, lo cierto es que la prensa de 2009 que, como hemos visto, representaba *mutatis mutandis* a las principales tendencias de la opinión pública española, no prestó una gran atención al proceso de decisión o a la implementación del retorno galo a la organización militar de la Alianza. Prueba de ello fue que, contrariamente a la

decisión del General, que ocupó las primeras planas de todos los rotativos analizados, en 2009 en ningún momento la noticia se situó en la portada de ninguno de los periódicos estudiados. Del mismo modo, si la desvinculación francesa de la organización había dado lugar en 1966 a innumerables editoriales y artículos de opinión prolongados durante varios meses, en 2009, entre las publicaciones estudiadas sólo se pueden señalar un total de siete –cuatro en ABC y uno en *La Vanguardia*, *Libertad Digital* y *El País*– que traten directa o indirectamente de la vuelta francesa a la OTAN, sin que los demás periódicos hayan considerado útil emplear su espacio de opinión en este tema. Finalmente, un último indicio de la escasa importancia de la reincorporación gala para la sociedad española fue que incluso los diarios que condenaban a priori la decisión, como *El País* y especialmente *Público*, no formularon críticas particularmente virulentas a su respecto y además no las prolongaron en los días sucesivos, actitudes que contrastaban poderosamente con la de los diarios críticos con la decisión de De Gaulle en 1966.

### Conclusión.

El análisis comparado del proceso de retirada y de retorno a la estructura militar de la OTAN por parte de Francia permite apuntar una serie de conclusiones. Así, en primer lugar, resulta incuestionable la mayor trascendencia que los medios de comunicación y la opinión pública españolas concedieron a la iniciativa gaulliana de 1966 frente a la de su sucesor Sarkozy en el 2009. Ello se puso de manifiesto en la sustancial diferencia en el número y en el tamaño de los artículos dedicados por la prensa a las dos decisiones, en la posición más o menos importante que dichos artículos ocupaban en el seno de sus publicaciones y en el tiempo que los diarios continuaron tratando de las dos iniciativas. Las causas de esta disparidad son múltiples; así, conviene señalar primeramente la menor predilección relativa de la prensa española de 2009 hacia la actualidad internacional con respecto a la de 1966. En efecto, en esta última fecha, como ya hemos visto, la prensa utilizaba habitualmente la información internacional, menos controlada por la censura directa o indirecta para tratar en realidad de la política interna. Tal como señalaba el embajador Boisseson en ese mismo 1966, los artículos dedicados al análisis de la información internacional,

“[...] nombreux et occupant la meilleure place dans les journaux, leur lecture peut donner à penser que le public espagnol s’intéresse particulièrement à ces questions de politique étrangère. Or la vérité n’est point telle [...]”<sup>72</sup>.

En el 2009, por el contrario, la prensa española, libre de cualquier tipo de censura, carecía de la necesidad de utilizar la información internacional como medio indirecto de tratar la información nacional, por lo que su importancia relativa se había reducido sustancialmente. Junto a ello, es necesario señalar la sustancial mutación del paradigma geopolítico mundial que había provocado un decisivo cambio en el rol de la OTAN y una seria disminución de su peso estratégico. Así, la organización militar había pasado de constituir el núcleo de la defensa del mundo libre frente a una omnipresente amenaza oriental a convertirse en un club militar de los países ricos en el marco de la supremacía universal occidental y la paulatina emergencia de nuevos centros de poder<sup>73</sup>. En consecuencia, la prensa y la opinión españolas concedían lógicamente menos atención a todo lo tocante a la OTAN en 2009 que en 1966, a pesar de que en la primera fecha España se había convertido en miembro de la organización. Más interesante puede resultar la menor atención relativa hacia Francia que la prensa y la opinión españolas mostraban en 2009 frente a 1966. En efecto, un breve muestreo de las principales publicaciones periódicas ibéricas de finales de la primera década del siglo XXI permite comprender la significativa disparidad respecto a la situación descrita por el embajador galo en Madrid en 1966, momento en el que,

“il n’est en effet pas de journal qui, chaque jour, dans chacun de ses numéros, ne consacre une chronique ou un article aux événements de France et à la pensée supposée du Président de la République [...]”<sup>74</sup>.

Si el propio carisma, la personalidad y la trascendencia del personaje histórico de De Gaulle explican una parte de esta tendencia de los medios de información y la opinión española<sup>75</sup>, forzoso es reconocer que en líneas generales, la importancia de Francia como referente de la información internacional en España declinó sustancialmente entre ambas fechas<sup>76</sup>, lo que está al menos parcialmente asociado a la menor influencia gala en tanto que mediana potencia en el tablero mundial de

2009<sup>77</sup>. Por último, no se debe olvidar como causa de la menor repercusión de la decisión de Sarkozy de retornar a la estructura militar de la Alianza Atlántica su menor trascendencia intrínseca, lo que se puso de manifiesto en la menor atención que los propios diarios y la sociedad francesa le dedicaron. Así, como ejemplo baste recordar la gran repercusión de la moción de censura del 19 y 20 de abril de 1966 contra Pompidou<sup>78</sup> que no obtuvo más que 137 votos frente a la escasa atención que se prestó a la moción de confianza en la que el gabinete Fillon incluyó el retorno a la OTAN y que recibió la considerable cifra de 223 votos en contra por sólo 329 a favor.

Otra diferencia llamativa entre las reacciones de la prensa y la opinión española ante la retirada y el retorno a la OTAN fue la extrema dureza que acompañó los comentarios negativos acerca de la decisión del General frente a la moderación de la que hicieron gala al tratar el regreso a la organización militar incluso los diarios más opuestos a ella, como *Público*. La principal causa de este contraste era el peculiar carácter de la prensa franquista del período de la decisión gaulliana, controlada directa o indirectamente por el Régimen y totalmente definida por un visceral anticomunismo<sup>79</sup>. Tal como señalaba a principios de 1965 el representante galo en Madrid,

“[...] Pour expliquer tout d’abord l’embarras, sinon l’inquiétude, que provoque parfois notre politique dans les commentaires de presse, Il faut se rappeler que, pour tous les organes publiés dans ce pays, l’Occident est toujours considéré comme en état de siège, ou du moins de guerre froide. Selon eux, le communisme avance partout implacablement [...] La principale préoccupation demeure donc ici de resserre les rangs des nations du monde libre [...]”<sup>80</sup>

Además, es necesario señalar que la retirada de la estructura militar de la Alianza constituía para los rotativos españoles tal como hemos visto una muestra evidente del “chauvinismo”<sup>81</sup> de su vecino, uno de los principales estereotipos<sup>82</sup> que caracterizaban tradicionalmente la imagen española de Francia y a la que se sumaba el hecho de que, “[...] la disproportion des niveaux de vie est ressentie par la masse ; aucune envie mais des complexes se traduisant par une

raideur, un recul, un repliement sur soi plein de fierté [...]”<sup>83</sup>.

La reintegración francesa en la OTAN representaba por el contrario una medida contraria a la independencia y a la capacidad de iniciativa de la política exterior del país vecino, que perdía una parte de su prestigio como potencia independiente<sup>84</sup>. No es de extrañar en consecuencia que provocara una animosidad más reducida en el conjunto de la prensa y la opinión española. Finalmente, debe tenerse en cuenta que la posición de los diarios críticos con la iniciativa de Sarkozy, *Público* y hasta cierto punto *El País* se encontraba mucho más cercana al centro político que la de los diarios que condenaban con mayor dureza la retirada gala como *Arriba*, *ABC* o *Informaciones* y cuyos corresponsales o editorialistas podían adscribirse en numerosos casos a la extrema derecha, aunque las publicaciones en sí mismas se situaran más próximas a la derecha conservadora. Todo ello explica la mayor gravedad de las condenas de la iniciativa gaulliana respecto a la de su sucesor.

Para concluir, conviene reflexionar acerca de la importancia como modelo de la retirada francesa de 1966 para el desarrollo e implementación a largo plazo de la política exterior española, ya que el retorno en 2009 se sitúa excesivamente próximo cronológicamente para estudiar sus consecuencias. Así pues, lo cierto es que la decisión del general De Gaulle de desvincular a Francia de la estructura militar de la OTAN, permaneciendo sin embargo dentro de la Alianza Atlántica constituyó con toda seguridad un oportuno ejemplo para el recién elegido gobierno del PSOE que suspendió de forma provisional las negociaciones para la incorporación española en la estructura militar a su llegada al poder en octubre de 1982, y que corroboró dicha decisión en el referéndum sobre la permanencia celebrado el 12 de marzo de 1986<sup>85</sup>.

A pesar de ello, el ingreso definitivo de España en la estructura militar de la Alianza<sup>86</sup>, aprobado por el Congreso de los Diputados el 14 de noviembre de 1996 y efectuado oficialmente el 1 de enero de 1999 mostraba las dificultades de mantener una política exterior independiente similar a la francesa para una pequeña potencia como España carente además de una *Force de Frappe* similar a la de su vecino del norte, y ponía a su vez de manifiesto los límites de la

influencia al sur de los Pirineos de la política gala respecto a la OTAN.

## Notas.

<sup>1</sup> Acerca de las relaciones entre Francia y la OTAN vid. Vaïsse, M., Mélandri, P. y Bozo, F., (dirs.), *La France et l'OTAN, 1949-1996*. París, Complexe, 1996 y las dos obras de Frédéric Bozo, *La France et l'OTAN. De la guerre froide au nouvel ordre européen*. París, Masson, 1991 y *Deux stratégies pour l'Europe. De Gaulle, les Etats-Unis et l'Alliance Atlantique, 1958-1969*. París, Plon, 1996.

<sup>2</sup> Un interesante estado de la cuestión acerca de los trabajos españoles sobre la OTAN en Manuel Corchado Rincón, M. y Sanz Díaz, C., “La Alianza Atlántica, cincuenta años de visión desde España”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 22, (2000), pp. 387-397.

<sup>3</sup> Al respecto de la ley de prensa de 1966 y sus efectos vid. Alejandro Pizarroso Quintero, A., *De la revista nueva a Canal Plus. Breve historia de los medios de comunicación en España*. Madrid, Editorial Complutense, 1992, pp. 187-188; Fuentes, J.F. y Fernández Sebastián, J., *Historia del periodismo español*. Madrid, Síntesis, pp. 293-299; Bordería Ortiz, E., *La prensa durante el franquismo: represión, censura y negocio. Valencia (1939-1975)*. Valencia, San Pablo-CEU, 2000, pp. 239-255; Barrera, C., *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*. Barcelona, Eiuinsa, pp. 95-110 y del mismo autor “La apertura informativa como elemento configurador de la prensa del tardofranquismo”, en [J.A. García Galindo, J.F. Gutiérrez Lozano, I. Sánchez Alarcón, (eds.)], *La comunicación social durante el franquismo*. Málaga, CEDMA, 2000, pp. 411-428.

<sup>4</sup> El mejor estudio general acerca del control de la prensa por el régimen franquista es quizá el de Elisa Chuliá, *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid, UNED, 2001. Acerca de la ley de prensa del 22 de abril de 1938 vid. Barrera, C., *Periodismo* y, op.cit., pp. 37-57; Pizarroso Quintero, A., “Política informativa: información y propaganda (1939-1966)”, en [J. Timoteo Álvarez (ed.)], *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, publicidad e imagen (1900-1990)*. Barcelona, Ariel, 1989, pp. 238-244 y, Fuentes, J.F. y Fernández Sebastián, J., *Historia del*, op.cit., pp. 253-259. Acerca de la censura existe un interesante estudio específico: Sinova, J., *La censura durante el franquismo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

<sup>5</sup> Terrón Montero, J., *La prensa de España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*. Madrid, CIS, 1981, pág. 67. Las consignas en

realidad no figuraban explícitamente en la ley de prensa de 1938, pero se desarrollaron a partir de su artículo 19 que indicaba que serían sancionadas las faltas de desobediencia, resistencia y desvío a las “normas dictadas por los servicios competentes”. Vid. al respecto Barrera, C., *Periodismo y*, op.cit., pág. 47. Un análisis general del funcionamiento del sistema en Pizarroso Quintero, A., *De la gazeta nueva a Canal Plus. Breve historia de los medios de comunicación en España*. Madrid, Editorial Complutense, 1992, pp. 165-169.

<sup>6</sup> Timoteo Álvarez, J., “La información en la era de Franco: hipótesis interpretativa” en [J. Timoteo Álvarez, (ed.)], *Historia de*, op.cit., p. 227.

<sup>7</sup> Cf. Barrera, C., *Periodismo y*, op.cit., p. 96.

<sup>8</sup> No así la prensa del Movimiento, que continuaba sometida a las directrices de la Secretaría General del Movimiento y que por ello no tardaría en entrar en una grave crisis inicialmente de tiradas y luego también económica. Vid al respecto, Barrera, C., *Periodismo y*, op.cit., pp. 139-141 y Zalbidea Bengoa, B., “Prensa del Movimiento: los pasos contados hacia el aperturismo” en [J. Timoteo Álvarez, (ed.)], *Historia de*, op.cit., pp. 250-254.

<sup>9</sup> Martín De La Guardia, R. y Pérez Sánchez, G., “Opinión pública y medios de comunicación”, en [J.C. Pereira Castañares, (coord.)], *La política exterior de España (1800-2003)*. Barcelona. Ariel, 2003, pp.165-166.

<sup>10</sup> Archives du ministère français des Affaires Etrangères (en adelante AMAE-F), EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292, 1 de abril de 1966. “Opinions espagnoles sur la politique française”.

<sup>11</sup> Ibid.

<sup>12</sup> Cf. Paz, M.A., “El predominio matizado de EFE” en [J. Timoteo Álvarez, (ed.)], *Historia de*, op.cit., pp. 347-349. Sobre la agencia EFE vid asimismo Olmos, V., *Historia de la agencia EFE. El mundo en español*. Madrid, Espasa, 1997.

<sup>13</sup> En realidad, el monopolio fáctico de EFE no se legalizó hasta la ley de 1966. Cf., Barrera, C., *Periodismo y*, op.cit., pp. 151-152.

<sup>14</sup> Sobre las interacciones entre la opinión pública española y la política exterior vid. Marquina Barrio, A., “Opinión pública y política exterior en España, 1945-1981” en [Vigezzi, B., (coord.)], *Opinion publique et politique exterieure, 1945-1981*. Roma, École Française de Roma, 1985.

<sup>15</sup> AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292, 1 de abril de 1966. “Opinions espagnoles sur la politique française”.

<sup>16</sup> Oliver León, B., “Poder político, prensa y opinión pública en el régimen franquista”, *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, nº 35 (2001), p. 331.

<sup>17</sup> Vid., Zalbidea Bengoa, B., “Prensa del”, op.cit., pp. 250-252.

<sup>18</sup> Fuente: Instituto De La Opinión Pública, *Estudio sobre los medios de comunicación en España*, Madrid, 2 vols. 1964. Cit. en Terrón Montero, J., *La prensa de*, op.cit., p. 183.

<sup>19</sup> Barrera, C., “La apertura” op.cit., p. 414.

<sup>20</sup> Timoteo Álvarez, J., “La información en”, op.cit., p. 224.

<sup>21</sup> En adelante nos referiremos al diario barcelonés simplemente como *La Vanguardia*, nombre que conservaba en 2009.

<sup>22</sup> Poco más de 200.000 ejemplares de tirada media en 1965. Vid al respecto, Barrera, C., *Periodismo y*, op.cit., pág. 76.

<sup>23</sup> Cf. Barrera, C., “La apertura informativa”, op.cit., pp. 430-433 y 443.

<sup>24</sup> Cf. Barrera, C., *Periodismo y*, op.cit., pp. 72 y 110-112.

<sup>25</sup> Fuente: OJD. Cit. en Fuentes, J.F. y Fernández Sebastián, J., *Historia del*, op.cit., pág. 304.

<sup>26</sup> El historiador inglés fue el pionero en la distinción entre “opinión pública” y “opinión popular”. En efecto en el marco de su estudio pionero acerca de la actitud de la población bávara ante el régimen nazi Kershaw señalaba que: “« Public opinion » in the sense of opinion publicly held and expressed, was after 1933 almost wholly that of the Nazi regime, or at least of rival sections within the ruling élites. Yet the survival of an inchoate ground-swell of spontaneous, unorchestrated attitudes beneath the surface of the apparently monolithic unity, which was the regime’s propagated image, was recognized by the regime itself [...] In distinction to « public opinion » –a term by and large applicable only to societies where there exists a plurality of freely and publicly expressed opinion– it seems sensible to designate such attitudes and responses – unquantifiable, often unspecific, diffuse, and ill-coordinated, but real for all that and held by large if indeterminate sections of society even though not normally publicly articulated– as « popular opinion »”. Kershaw, I., *Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich. Bavaria 1933-1945*. Oxford, Clarendon, 1985.

<sup>27</sup> Vid. sus trabajos *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*. Madrid, Marcial Pons, 2000 y “Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular”, *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*. Nº8, (2002), pp. 303-320.

<sup>28</sup> Las publicaciones de 2009 y *La Vanguardia* de 1966 han sido consultadas en su edición digital. El resto lo fueron en la Biblioteca Nacional de España en Madrid y en la hemeroteca Ramón Pérez de Ayala de Oviedo. Los artículos de prensa del año 1966 y aquellos del 2009 originados en agencias de prensa como EFE y REUTERS carecen del nombre del autor.

<sup>29</sup> Peyrefitte, A., *C’était de Gaulle, (I. La France redevient la France, 1958-1962)*. París, Fayard, 1994, pp.351-352.

<sup>30</sup> Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español, Fondo renovado, R-5440/18, 8 de junio de 1959. “Los problemas de la política exterior francesa en el juego de sus alianzas. Las bases de la OTAN en Francia”.

<sup>31</sup> Cf. “Francia no asumirá más compromisos en la O.T.A.N.”, *La Nueva España*, 9 de junio de 1959; “Los bombarderos atómicos norteamericanos están abandonando sus bases en Francia”, *Arriba*, 9 de junio de 1959; “Francia se niega a mantener en su territorio depósitos atómicos”, *Informaciones*, 9 de junio de 1959 y “Lo que Francia recaba”, *La Vanguardia*, 11 de junio de 1959.

<sup>32</sup> “No se ha confirmado el propósito norteamericano de trasladar a Inglaterra el material de sus bases en Francia”, *ABC*, 10 de junio de 1959.

<sup>33</sup> AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292, 25 de febrero de 1966. “Commentaires de la presse espagnole sur la conférence de presse du Général de Gaulle”.

<sup>34</sup> AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292, 1 de abril de 1966. “Opinions espagnoles sur la politique française”.

<sup>35</sup> Cf. “Las fuerzas de la O.T.A.N. abandonarán el territorio francés”, *La Nueva España*, 8 de marzo de 1966; “Mensaje de De Gaulle a Johnson”, *Arriba*, 8 de marzo de 1966; “De Gaulle pide a Johnson que se inicien conversaciones para la retirada de las tropas norteamericanas de territorio francés”, *ABC*, 9 de marzo de 1966; “Francia: campaña decisiva frente a la O.T.A.N.”, *Informaciones*, 8 de marzo de 1966 y “Mensaje personal de De Gaulle al presidente Johnson”, *La Vanguardia*, 8 de marzo de 1966.

<sup>36</sup> “Francia: campaña decisiva frente a la O.T.A.N.”, *Informaciones*, 8 de marzo de 1966.

<sup>37</sup> Cf. “Johnson no retirará las tropas U.S.A. de Francia”, *La Nueva España*, 9 de marzo de 1966; “La puerta entreabierta”, *Arriba*, 9 de marzo de 1966; “En un tiempo « record », el Presidente de los Estados Unidos contestó a la demanda del General con un « no » terminante y rotundo”, *ABC*, 9/III/1966; “Estados Unidos intenta la conciliación con Francia”, *Informaciones*, 9 de marzo de 1966 y “Nueva York: Johnson no acepta el diálogo con De Gaulle sobre la N.A.T.O.”, *La Vanguardia*, 9 de marzo de 1966.

<sup>38</sup> “Nueva York: Johnson no acepta el diálogo con De Gaulle sobre la N.A.T.O.”, *La Vanguardia*, 9 de marzo de 1966.

<sup>39</sup> Cf. “Unanimidad de los partidos contra la decisión de De Gaulle”, *La Nueva España*, 11 de marzo de 1966; “Pekín y Moscú, satisfechos por la posición gaullista ante la OTAN”, *Arriba*, 11 de marzo de 1966; “Dentro y fuera de Francia la reacción ha sido contraria a la decisión del presidente De Gaulle”, *ABC*, 10 de marzo de 1966.

<sup>40</sup> Cf. “Johnson replica a De Gaulle”, *La Nueva España*, 25 de marzo de 1966; “La Alianza y la OTAN”, *Arriba*, 11 de marzo de 1966; “La condena francesa del O.T.A.N.”, *ABC*, 10 de marzo de 1966; “De Gaulle y la N.A.T.O.”, *La Vanguardia*, 11 de marzo de 1966 y “De Gaulle frente a todos”, *La Vanguardia*, 17 de marzo de 1966.

<sup>41</sup> “La condena francesa del O.T.A.N.”, *ABC*, 10 de marzo de 1966.

<sup>42</sup> Cf. “La OTAN subsistirá a pesar del presidente De Gaulle”, *La Nueva España*, 15 de marzo de 1966; “El

consejo de la OTAN, frente a la defeción francesa”, *Arriba*, 13 de marzo de 1966; “En la respuesta a París, los aliados afirman su decisión de seguir unidos con o sin Francia”, *ABC*, 19 de marzo de 1966; “La integración militar, esencial a la O.T.A.N.”, *Informaciones*, 19 de marzo de 1966 y “« La NATO debe continuar »”, *La Vanguardia*, 15 de marzo de 1966.

<sup>43</sup> AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292, 25 de marzo de 1966. “La politique française dans la presse espagnole”.

<sup>44</sup> AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292, 1 de abril de 1966. “Opinions espagnoles sur la politique française”.

<sup>45</sup> “En París ha disgustado el tono admonitorio del Presidente de Estados Unidos”, *ABC*, 25 de marzo de 1966.

<sup>46</sup> AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292, 27 de mayo de 1966. “Réactions espagnoles au récent développement de la politique française”.

<sup>47</sup> AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292, 1 de abril de 1966. “Opinions espagnoles sur la politique française”.

<sup>48</sup> Ibid.

<sup>49</sup> Cf. *ibid.*

<sup>50</sup> AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292, 27 de mayo de 1966. “Réactions espagnoles au récent développement de la politique française”.

<sup>51</sup> AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292, 1 de abril de 1966. “Opinions espagnoles sur la politique française”.

<sup>52</sup> AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292, 27 de mayo de 1966. “Réactions espagnoles au récent développement de la politique française”.

<sup>53</sup> Cf. Bozo, F., *La politique étrangère de la France depuis 1945*, Paris, Flammarion, 2012, pp. 262-264.

<sup>54</sup> Discurso de Nicolás Sarkozy durante las Jornadas de la UMP sobre la defensa. Vid. Sarkozy, N., 7 de marzo del 2007, [documento en línea] Disponible en internet en: <[http://www.u-m-p.org/site/index.php/ump/s\\_informer/discours/journee\\_ump\\_de\\_la\\_defense](http://www.u-m-p.org/site/index.php/ump/s_informer/discours/journee_ump_de_la_defense)> [con acceso el 5 de julio del 2012.]

<sup>55</sup> Jauvert, V., “Otan, De Gaulle si tu savais”, *Le Nouvel Observateur*, 24 de abril de 2009.

<sup>56</sup> “Adiós a De Gaulle”, *La Vanguardia*, 7/III/2009. Vid. asimismo referencias a la retirada de 1966 en “Sarkozy impulsa el regreso de Francia al mando militar de la OTAN”, *La Vanguardia*, 11 de marzo de 2009; “Sarkozy confirma el regreso francés al mando de la OTAN: « Ha llegado el momento »”, *El Mundo*, 11 de marzo de 2009; “Sarkozy en la Otan ¿y Obama?”, *Libertad Digital*, 11 de marzo de 2009; “De Gaulle regresa a la OTAN”, *El País*, 11 de marzo de 2009; “Sarkozy anuncia el regreso de Francia al mando militar integrado de la OTAN”, *La Nueva España*, 12 de marzo de 2009; “Sarkozy devuelve Francia al corazón de la OTAN”, *El País*, 12 de marzo de 2009; “Sarkozy consigue que la Asamblea Nacional apruebe el regreso a la OTAN”, *El Mundo*, 17 de marzo de 2009; “El regreso al « núcleo duro » de la Alianza Atlántica divide

Francia”, *El País*, 18 de marzo de 2009; “OTAN, Europa, Francia”, *ABC*, 4 de abril de 2009; “Noticia: De Gaulle ha muerto”, *ABC*, 5 de abril de 2009 y “La OTAN sigue”, *Libertad Digital*, 14 de abril de 2009.

<sup>57</sup> “De Gaulle regresa a la OTAN”, *El País*, 11 de marzo de 2009.

<sup>58</sup> Cf. “Adiós a De Gaulle”, *La Vanguardia*, 7 de marzo de 2009; “Sarkozy anuncia el regreso de Francia al mando militar integrado de la OTAN”, *La Nueva España*, 12 de marzo de 2009 y “Sarkozy confirma el regreso francés al mando de la OTAN: « Ha llegado el momento »”, *El Mundo*, 11 de marzo de 2009.

<sup>59</sup> “La OTAN sigue”, *Libertad Digital*, 14 de abril de 2009.

<sup>60</sup> “Noticia: De Gaulle ha muerto”, *ABC*, 5 de abril de 2009.

<sup>61</sup> “De Gaulle regresa a la OTAN”, *El País*, 11 de marzo de 2009.

<sup>62</sup> *Ibid.*

<sup>63</sup> “OTAN, Europa, Francia”, *ABC*, 4 de abril de 2009.

<sup>64</sup> “Adiós a De Gaulle”, *La Vanguardia*, 7 de marzo de 2009.

<sup>65</sup> Cf. “Sarkozy vuelve a la OTAN sorteando al Parlamento”, *Público*, 18 de marzo de 2009 y “El regreso al « núcleo duro » de la Alianza Atlántica divide Francia”, *El País*, 18 de marzo de 2009.

<sup>66</sup> “El regreso al « núcleo duro » de la Alianza Atlántica divide Francia”, *El País*, 18 de marzo de 2009.

<sup>67</sup> “Sarkozy vuelve a la OTAN sorteando al Parlamento”, *Público*, 18 de marzo de 2009.

<sup>68</sup> El artículo 49.3 de la Constitución francesa de 1958 modificado en la reforma constitucional del 23 de julio de 2008 indica que “Le Premier ministre peut, après délibération du conseil des ministres, engager la responsabilité du Gouvernement devant l'Assemblée nationale sur le vote d'un projet de loi de finances ou de financement de la sécurité sociale. Dans ce cas, ce projet est considéré comme adopté, sauf si une motion de censure, déposée dans les vingt-quatre heures qui suivent, est votée dans les conditions prévues à l'alinéa précédent. Le Premier ministre peut, en outre, recourir à cette procédure pour un autre projet ou une proposition de loi par session”. El carácter excepcional de este recurso, que sólo puede emplearse una vez por sesión parlamentaria permite comprender la importancia de la votación del retorno a la OTAN para Sarkozy y Fillon y las dificultades que preveían en su aprobación.<sup>1</sup>

<sup>69</sup> “Sarkozy vuelve a la OTAN sorteando al Parlamento”, *Público*, 18 de marzo de 2009.

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> “Sarkozy consigue que la Asamblea Nacional apruebe el regreso a la OTAN”, *El Mundo*, 17 de marzo de 2009. Vid. asimismo “Sarkozy fuerza la plena vuelta de Francia a la OTAN”, *ABC*, 17 de marzo de 2009 y “El Parlamento francés dice sí a la

OTAN en un debate mediatizado”, *La Vanguardia*, 18 de marzo de 2009.

<sup>72</sup> AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292, 1 de abril de 1966. “Opinions espagnoles sur la politique française”.

<sup>73</sup> Vid. Gheciu, A., *NATO in the “New Europe”*. Stanford, Stanford University Press, 2005 y Kaplan, L., *NATO Divided, NATO United: The Evolution of an Alliance*, Westport, Praeger, 2004.

<sup>74</sup> AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 292, 27 de mayo de 1966. “Réactions espagnoles au récent développement de la politique française”.

<sup>75</sup> Al respecto de la visión española de De Gaulle vid. Fleites Marcos, Á., “De Gaulle dans la presse et l'opinion publique espagnoles, 1958-1970”, *Espoir*, nº 156, (2009), pp. 124-131 y del mismo autor, *De Gaulle y España*, Avilés, Azucel, 2009.

<sup>76</sup> Sólo se dispone de un estudio más o menos detallado de la evolución de la imagen francesa en España para el período 1985-1993. Cf. Frías Azcárate, R. y Kaufmann, A., “Aproximaciones sociológicas” en [D. Busturia, (dir.)], *Del reencuentro a la convergencia. Historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas*, Madrid, Asociación Diálogo, 1994, pp. 369-407.

<sup>77</sup> Vid. a este respecto Vaïsse, M., *La Puissance ou l'Influence ? La France dans le Monde depuis 1958*, París, Fayard, 2009.

<sup>78</sup> Cf. Vaïsse, M., *La grandeur. Politique étrangère du général de Gaulle, 1958-1969*, París, Fayard, 1998, pp.337-338.

<sup>79</sup> Cf. Barrera, C., *Periodismo* y, op.cit. ; Terrón Montero, J., *La prensa de*, op.cit.; y Timoteo Álvarez, J., “La información en”, op.cit., pp. 221-230.

<sup>80</sup> AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 291, 14 de enero de 1965. “Réactions espagnoles face au récents développements de la politique étrangère française”.

<sup>81</sup> El chauvinismo era todavía entre 1985 y 1993 una de las causas principales por las que la imagen de Francia entre un 21% de españolas se había deteriorado. Cf. Frías Azcárate, R. y Kaufmann, A., “Aproximaciones sociológicas”, op.cit., pág. 396.

<sup>82</sup> Al respecto de la influencia de los estereotipos en las relaciones franco-españolas durante los siglos XIX y XX vid. Luis, J-P., y Niño Rodríguez, A., “Percevoir et décider: le rôle des images et des stéréotypes nationaux dans les relations hispano-françaises”, *Siècles. Cahiers du centre d'Histoire « espaces et cultures »*. Ejemplar dedicado a « Représentations de l'Autre et relations internationales. France-Espagne, XIXe-XXe siècles ». Nº20, (2005), pp. 3-13.

<sup>83</sup> AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 383, 1 de enero de 1969. “Etat d'esprit du pays à l'égard de la France”.

<sup>84</sup> Cf. Maillard, P., “A propos de la réintégration de la France dans l'OTAN”, *Espoir*, nº 156, (2009), pp. 73-76.

<sup>85</sup> Un interesante estudio acerca de la prensa y la opinión pública española ante el referéndum en Del Val, C., *Opinión pública y opinión publicada: los españoles y el referéndum de la OTAN*, Madrid, CIS, 1996.

<sup>86</sup> Vid. a este respecto Marquina Barrio, A., *España y la nueva estructura militar de la OTAN*, Madrid, UNISCI y Asociación Atlántica española, 1999.